

Oíd pues lo que pasa entre los salvajes, y humilláos ante Dios: « Un pequeño reuma, una ligera calentura, escribía un misionero, basta para que nuestros cristianos pidan que se les administren los sacramentos; con mucha mayor razón si la enfermedad es grave (1)... Dios se complace en recompensar la fé de estas almas sencillas, y con mucha frecuencia el sacramento de la Extremaunción se convierte para ellos en eficaz remedio que les devuelve la salud... » El mismo misionero añadía: « Estos fervientes católicos se hacen transportar, á veces en un trayecto de ocho ó diez leguas, para encontrar un sacerdote que les administre los últimos sacramentos... Muchos de ellos mueren al regresar á sus casas; pero ¿ qué les importa? Han tenido la dicha de preparar su alma y de recibir las Unciones supremas.... »

¡ Cuán dichosos seríamos, hermanos míos muy amados, si, cual esos cristianos tan fervientes y sencillos, diésemos suma importancia á la recepción de la Extremaunción!... Sería para nosotros, no solamente una prenda de perdón, sinó también un poderoso motivo de esperar que Dios nos acojería con misericordia cuando la muerte nos llamase á comparecer ante el temible tribunal donde se decidirá nuestra suerte para toda la eternidad... Pensémoslo, hermanos míos.. pero pensémoslo seriamente... Así sea.

INSTRUCCION TRIGESIMOSEPTIMA.

SACRAMENTO DE LA EXTREMAUNCION.

INSTRUCCION TERCERA.

CEREMONIAS QUE ACOMPAÑAN A LA EXTREMAUNCION; EFECTOS DE ESTE SACRAMENTO.

TEXTO. — *Infirmatur quis in vobis? Inducat presbyteros Ecclesiae, ut orent super eum, ungentes eum in nomine Domini...*

(1) V. *Grand Catéchisme*, de d'Hauterive, y *Anales de la Propagación de la Fé*, *passim*.

¿ Está enfermo alguno de vosotros? Llame á los sacerdotes de la Iglesia, para que oren sobre él, ungiéndole en nombre del Señor.

(S. JAIME, CAP. V, VERS. 14.)

EXORDIO. — Al principiar esta instrucción, hermanos míos muy amados, acude á mi pensamiento una consideración; os la quiero comunicar... En realidad, ya sabéis que no faltan pruebas estableciendo, para todo hombre de buena fé, la verdad de nuestra religión y el origen divino de la santa Iglesia católica á que tenemos la dicha de pertenecer... Pues bien, si queremos reflexionar, encontraremos en el establecimiento del sacramento de la Extremaunción — (lo que os hice notar ya al hablaros de la sagrada Eucaristía y de la Penitencia) — una de esas pruebas que se imponen, en cierto modo, á los corazones puros, á las almas rectas é inteligentes...

Decidme; los infieles, los paganos, ¿ han soñado jamás en proporcionar un auxilio religioso á sus parientes moribundos?.. ¿ Han propuesto jamás á los creyentes de su falsa religión, un medio sobrenatural y eficaz de consuelo en la hora de la muerte?... ¡ Ah! Entre ellos la muerte tenía algo de siniestro y raras veces la mano de un amigo acudía á estrechar la mano de otro amigo moribundo (1). Pero dejemos á los paganos... Comparemos solamente la conducta del sacerdote católico con las del ministro protestante en estas fúnebres circunstancias... Este último visitará tal vez á su correligionario que va á morir, pero con dos condiciones: la primera, que su señora esposa se lo permita; la segunda, que la enfermedad no sea contagiosa... Para el sacerdote católico, para nosotros vuestros párrocos, que la enfermedad sea contagiosa ó nó, iremos, sí, iremos á consolar, á visitar al pobre moribundo: un deber sagrado nos llama á la cabecera de su cama... ¡ Qué quereis!... Un ministro protestante nada tiene que decir al enfermo, lo más que hará, para pasar el tiempo, será leerle un capítulo de la Biblia... Nosotros tenemos que fortalecerle por medio de este sacramento de la Extremaunción, tan vivamente recomendado por el Apóstol Santiago...

(1) Conozco el famoso *Testamento de Eudamidas*, á que alude Bossuet en su sermón sobre la fiesta del Rosario... Pero aun cuando este hecho fuese verdad, sólo representaría una excepción...

Que la enfermedad sea contagioso ó que no lo sea... Ahí estan la historia de ayer y la historia de hoy para decir que el sacerdote católico no teme la muerte, cuando se trata de llevar, aun cuando sea á un apestado, el sacramento de la Extremaunción... Millares de sacerdotes han encontrado la muerte administrando á los enfermos en tiempos de epidemia y de cólera... Os hablaba de la historia de ayer; ¿ puedo olvidar la de hoy?... Una enfermedad terrible, la fiebre amarilla, más temida que el cólera, hace actualmente estragos (1) en una parte de América, en los Estados Unidos. A centenares de mil se cuentan las víctimas de este aterrador azote... Los sacerdotes no han cesado de visitar á los enfermos y administrarles los últimos sacramentos; cada dia nos llega la noticia de la muerte de algunos de estos héroes de la caridad sacerdotal y católica... ¿ Dónde estan y que hacen durante este tiempo los ministros protestantes?... Estos señores viajan por lejanas tierras, y se retiran con su familia á regiones, que no son visitadas por aquella aterradora enfermedad... Sí, sí, hermanos míos muy amados, la institución de un sacramento para alivio y consuelo de los moribundos, la obligación para el sacerdote de dar, aún á riesgo de su vida, estas gracias supremas al cristiano que parte para la eternidad, todo esto es divino... todo esto sólo ha podido salir del corazón de este adorable Jesús, que nos amó hasta á morir por nosotros...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. — Esta mañana, carísimos hermanos míos, continuaré todavía la explicación del sacramento de la Extremaunción, hablándoos, *en primer lugar*, de las ceremonias que lo acompañan, de la preparación que pide, no solamente de parte del enfermo, sino también de las personas que lo rodean, á fin de que todo se haga con el respeto debido... *En segundo lugar*, expondré los efectos principales producidos por este sacramento...

Primera parte. — Ceremonias del sacramento de la Extremaunción (2)... Cuando un enfermo, en peligro de muerte, ha expresado el deseo de recibir este sacramento, el sacerdote va á la iglesia y toca la campana, quedando así avisados los habitantes de la parroquia de que un amigo suyo, un pariente tal vez, está gravemente enfermo... Si no

(1) Septiembre de 1878... Véanse las *Misiones Católicas*.

(2) V. *Ritual Romano*.

pueden trasladarse al lado de aquel enfermo, á lo menos aquel aviso del sagrado bronce les advierte de que han de rezar por aquel pobre moribundo... A fin de que la Extremaunción se distinga del santo Viático, para que los honores tributados al óleo sagrado no sean iguales á los que se deben tributar al sagrado cuerpo de Jesucristo, cuando se le lleva en Viático, el ceremonial es diferente... No hay luces, no suena la campanilla, y el sacerdote, al llevar respetuosamente el vaso que encierra el óleo consagrado, no se reviste ni de sobrepelliz ni de estola... Estos sacros ornamentos únicamente se los pone en casa del enfermo...

Mas penetremos en pos del sacerdote que lleva la santa Unción en la habitación donde yace aquel cristiano que va á morir... Si la familia es cristiana ó instruída, la habitación será una especie de santuario, adornado con decencia y preparado para esta solemne circunstancia... Encima de una mesa cubierta con un mantel blanco distingo dos cirios y un crucifijo... Este crucifijo es tal vez una herencia de familia; el padre y la madre de este moribundo lo besaron tal vez al exhalar su último suspiro, dejando en él impresa, en cierto modo, la huella de su fé!... Veo en un vaso esta agua bendecida, consagrada el Sábado Santo ó en la víspera de la Pascua de Pentecostés, — agua que toda familia cristiana viene cada año á buscar en la iglesia para conservarla piadosamente. — En este vaso está sumerjida la rama de boj ó de laurel bendecida el dia de Ramos... El sacerdote, al entrar, pronuncia estas palabras: « La paz sea en esta casa, y sea también el patrimonio de los que la habitan. » Luego, revestido esta vez con el sobrepelliz y la estola, presenta al enfermo la imágen del Salvador crucificado... Cojiendo después el ramo bendito, esparce el agua santa sobre la cama del enfermo y por toda la habitación... Sería cosa demasiado larga de contaros y citaros las bellas oraciones por las cuales llama las bendiciones de Dios sobre aquella casa... (1)

¡Pobre enfermo, si tienes fé debes estremecerte de gozo y de esperanza!... Es un último favor que va á caer sobre tí: es un nuevo perdón que el Cielo te envía: recita aún esa hermosa fórmula de confesión,

(1) V. Mons. Besson, *Des Sacraments*, y el *Ritual romano*.

que llamamos el *Confiteor*... Y el sacerdote, alzando la mano, traza sobre aquel amado enfermo la señal de la cruz, pronunciando estas palabras: « El Señor omnipotente y misericordioso te conceda el perdón, la absolución, la remisión de todos tus pecados... » Parientes y amigos, dice, rogad por este enfermo, mientras yo voy á hacerle las santas Unciones. — Todos los circunstantes se arrodillan para rezar. Y como os decía, el sacerdote señala con el óleo santo cada uno de los sentidos del enfermo, suplicando al Señor que le perdone nuevamente los pecados, que con cada uno de aquellos sentidos cometió... Siguen otras oraciones en las cuales suplicamos al Señor que fortifique el alma de aquel enfermo, y le devuelva la salud, si su Providencia lo juzga conveniente...

¿Es por consiguiente tan triste, hermanos míos, cuando se tiene la fé, cuando recordamos que hemos venido á este mundo sólo para morir, es tan triste aceptar la muerte con resignación, cuando tantas gracias, tantas bendiciones y tantos motivos de esperanza la acompañan?... ¡Ah!.. Lejos de temer, sea para nosotros, sea para los que nos son queridos, la recepción de este precioso sacramento, deberíamos pedirlo con instancia nosotros mismos desde el momento en que se nos declara una enfermedad grave. Hay más, y lo he dicho ya, deberíamos pedir con frecuencia á Dios la gracia de no morir sin el refuerzo y la ayuda de este sacramento...

De intento os he hablado detalladamente, carísimos hermanos, de estas hermosas ceremonias, é indicándoos lo que debería encontrarse siempre en familias cristianas... La más importante de todas estas observaciones es indudablemente la de llamarnos pronto, cuando os sentís gravemente enfermos, vosotros ó los vuestros... Pero las otras consideraciones tienen también su importancia. Es triste cosa encontrar á veces familias que, sea por ignorancia, sea por indiferencia religiosa, — no diré por impiedad, porque en esta parroquia no tenemos impíos, — ¡es triste, repito, encontrar casas donde se ven precisados á correr á la casa del vecino para proporcionarse un ramo de laurel, agua bendita y hasta un crucifijo!.. ¡Vamos!.. que estas tres objetos poco dinero cuestan... Y todas tres, y sobre todo el agua bendita y el crucifijo, deben tenerlos todas las familias... Esta es una observación completamente paternal...

aprovecho esta ocasión para hacerla... hermanos míos muy amados, deseo vivamente que saqueis provecho de ella.

Segunda parte. — Veamos ahora cuáles son los efectos del sacramento de la Extremaunción... Abro el catecismo y en él leo estas palabras: La Extremaunción acaba de purificar de sus pecados el alma del enfermo; le fortalece contra las tentaciones y contra el temor de la muerte... Esto por lo que atañe al alma... Respecto al cuerpo, la Extremaunción endulza, suaviza los sufrimientos del enfermo dándole paciencia para soportarlos cristianamente, y hasta le devuelve la salud, si Dios lo juzga más ventajoso para su salvación... Digamos algunas palabras solamente sobre cada uno de estos efectos.

La Extremaunción acaba de purificar el alma del enfermo... ¿Hay necesidad de decirlo, hermanos míos, que raras veces recibimos el sacramento de la Penitencia, con disposiciones absolutamente perfectas... y que jamás ó casi jamás ganamos las Indulgencias de un modo completo?... Alguien ha dicho: El verdadero hombre de bien se compone de tantas piezas, que es muy raro que no falte alguna cosa, aun cuando no sea más que una clavija... Yo os diré que la Contrición perfecta reclama tantas perfecciones, que es difícil reunir las todas... Luego pues, aún después de haber hecho una buena Confesión, aún después de haber recibido el santo Viático, necesitas, pobre moribundo tendido en este lecho de dolores, que Dios te perdone, aún eres deudor de la justicia de Dios... ¡Oh amigo mio, recibe la Extremaunción en las mejores disposiciones posibles, y quedarán para tí considerablemente aliviadas las penas del Purgatorio y su duración no será tanta; las sagradas Unciones que recibirás sobre cada uno de tus sentidos acabarán de purificarte...

La Extremaunción fortalece el alma contra las tentaciones y el temor de la muerte... ¡Cuán cierto es, hermanos míos muy amados!.. ¡Y cuantos ejemplos os podría citar!.. En este último instante que debe decidir de la eternidad, el demonio renueva sus esfuerzos para librar al alma del moribundo un último asalto, y empeña con ella una lucha terrible y suprema... No hablemos de San Martín, ni de muchos santos anacoretas, á quienes se atrevió á atacar hasta sobre aquel lecho de

cenizas, donde iban á exhalar su último suspiro... Vel ahí un santo cuya vida es menos conocida, san Elzear. Su existencia fué un acto perpétuo de caridad, sus días se consumieron entre buenas obras... Refiérense también muchos milagros que obró en el decurso de su vida mortal (1)... Una dolorosa enfermedad le retuvo durante largos meses en un lecho de dolores... No murmuraba... pues en el instante mismo en que le atormentaban las crisis más terribles, se hacía leer la Pasión del Señor... Paréceme estarle oyendo... Canta ¿qué es lo que canta?... Estas palabras del Salmista : « El Señor me ha socorrido sobre mi lecho de dolor; tú has removido mi cama durante mi enfermedad (2)... » Recibe el santo Viático... Mientras se le administra la Unción de los enfermos, repite las palabras más edificantes... ¿ Te atreverías, miserable Satanás, á atacar á un alma tan santa y tan bien dispuesta?... ¡ Oh, sí, hermanos míos!.. Este maldito sabe tal vez la derrota que le espera, pero no retrocederá ante semejante tarea... Caído en la agonía, san Elzear deja retratarse el terror en su rostro; ¡ hubiérase dicho, y habría sido verdad, que luchaba contra temibles adversarios!.. « Los demonios, gritaba, tienen gran peder, pero los méritos y la Pasión del Salvador han aniquilado sus fuerzas. » Poco después se le oía de nuevo exclamar : « ¡ Al fin lo he vencido, ya huye! » Y luego añadía : « Me pongo enteramente en manos de Dios! » Estas fueron sus últimas palabras...

Este ejemplo y muchos otros, hermanos míos muy amados, nos prueban las misteriosas luchas que sostiene el alma durante las últimas horas que en este suelo pasa, y nos demuestran cuán sábiamente instituyó Jesucristo el sacramento de la Extremaunción, para ayudarnos y fortalecernos en aquel supremo instante...

Para el cuerpo, la Extremaunción suaviza los sufrimientos del enfermo, dándole paciencia para sobrellevarlos cristianamente... Una palabra no más; porque no quiero ser demasiado largo... Un bulto, cuando es pesado, se hace difícil de llevar para el que está solo; pero si acude á ayudarle un hombre robusto y de fuerza, la tarea es más fácil y la carga más ligera. Es el efecto que produce la Extremaunción en las almas

(1) V. *Grande Vie des Saints*, por Collin de Plancy, t. XVIII, pág. 468.

(2) Salmo XL, vers 4 y *alibi passim*.

bien dispuestas; es la frase de la sagrada Escritura que san Elzear, de quien acabo de hablaros, repetía en su lecho de muerte: « Dios me ha aliviado en mi lecho de dolor; él ha removido mi cama durante mi enfermedad... Y es verdad... » Como consecuencia de gracias que recibimos en el sacramento de la Extremaunción, Jesucristo, al igual de una buena madre, se inclina, en cierto modo, sobre nosotros y remueve nuestra cama para endulzar y calmar nuestros dolores...

Por último, la Extremaunción, sacramento instituido para el alivio del alma y del cuerpo, ha devuelto más de una vez de inesperado modo la salud á los enfermos... Un piadoso obispo, á quien la Iglesia colocará tal vez un día en el número de los santos (1), había caído enfermo al llegar á América... La fiebre amarilla, esta especie de cólera, de que os hablaba en mi última instrucción, le atacó é hizo tan rápidos progresos, que en pocos días se encontró á las puertas de la muerte... Comprendiendo la gravedad del mal, pide y obtiene los últimos Sacramentos... Declárase una crisis feliz, y no tarda en encontrarse fuera de peligro... Habiendo acudido á felicitarle sus amigos, les respondió : « Contaba morir; pero, puesto que Dios no me ha juzgado digno de este favor, preciso es que me resigne á vivir... La Extremaunción es la que me ha hecho recobrar la existencia. Me sentí tan vivamente emocionado, que atribuyo á esta impresión la crisis que se quiere titular feliz (2)... »

Carísimos hermanos, si este sacramento no obra más amenudo efectos saludables sobre la salud de los enfermos, es que con sobrada frecuencia se aguarda al último extremo... Entonces sería menester un milagro para volver á la vida á aquel pobre moribundo, que parece no ser ya más que un cadáver... La Extremaunción no se instituyó para obrar tales milagros; pero uno de sus efectos, cuando este sacramento se recibe con las debidas disposiciones, consiste en dar á los remedios, á las causas segundas, una eficacia que únicamente la gracia les puede dar...

(1) Monseñor Flaget.

(2) V. la vida de este santo obispo. Un día, refiere su historia, le decían : « Pero, Monseñor, se dice que haceis milagros. — ¡ Qué quereis! contestó con encantadora sencillez, *lo pruebo y me sale bien.* »

PERORACIÓN. — Una palabra más y concluyo... Para recibir bien este sacramento, es menester confesarse, si se puede. ¡Ah!... ¡cuán útil sería también recibir el santo Viático!... ¡Cuán maravillosa virtud daría á las santas Unciones, Jesucristo presente aún en el alma y en el cuerpo del enfermo! Actos de contrición, de confianza en Dios, de resignación á su santa voluntad; tales son, hermanos míos, los sentimientos de que deberíamos estar animados, cuando se nos trae este Sacramento de los enfermos.. ¡Ojalá podamos todos un día tener la dicha de recibirlo con santas disposiciones!... Será para nosotros la prenda, la garantía de una sentencia favorable, cuando compareceremos ante aquel juez supremo que allá arriba nos aguarda... Así sea.

INSTRUCCION TRIGESIMO OCTAVA.

SACRAMENTO DE LA EXTREMA UNCIÓN.

INSTRUCCION CUARTA.

CIRCUNSTANCIAS QUE HAN DE ACOMPAÑAR LOS ÚLTIMOS MOMENTOS DEL CRISTIANO; SUS FUNERALES, SU ENTIERRO.

TEXTO. — *Fili, in mortuum produc lacrymas... Secundum iudicium contege corpus illius, et non despicias sepulturam illius.* Hijo mío, llora á tu amigo muerto... Entiérrale con decencia, y dale una sepultura conveniente.

(ECCLESIASTICO, CAP. XXXVIII, VERS. 16.)

EXORDIO. — Hermanos míos, al recorrer la historia de algunos impíos famosos del siglo pasado, se ve que muchos de ellos, al estar próximos á morir, pidieron en alta voz el ministerio del sacerdote y los sacramentos de la Iglesia... Pero una especie de Satanás, compañero suyo de impiedad, permaneció á la puerta para alejar de aquellos im-

píos moribundos al ministro de Jesucristo... Luego, en sus correspondencias, aquellos malva los se gloriaban del éxito que habían alcanzado... — « Sin mí, escribía uno de ellos, hablando de un impío célebre, hacía la *plancha*, es decir, se confesaba y se retractaba de sus errores (1)... » En algunas de nuestras ciudades principales hay establecida desde hace bastantes años una infernal sociedad de impíos. Se les llama los *solidarios*, y se comprometen por escrito á no recibir al sacerdote en sus últimos momentos y, dispensadme la dureza de la frase, á morir como unos *perros*.

Más de una vez se ha visto á imprudentes que, en un instante de extravío ó al resplandor de una orgía, habían firmado este contrato maldito, tratar de retractarse en la hora de la muerte, pedir llorando que dejasen que se aproximase á ellos un sacerdote, proclamar en alta voz que querían morir como cristianos... ¡Nó!... Satanás estaba junto á ellos, bajo la figura de un amigo... ¿De un amigo?... ¡Qué he dicho!... ¿Acaso esos brutos conocen la amistad?... Bajo la figura de un malvado sin corazón, ó de un conocido corrompido... Y le mostraban á aquel pobre moribundo el compromiso que había firmado... « Tú lo has querido, le decían; no hay ni sacerdote, ni oraciones, ni sacramentos junto á tu lecho de muerte... » Y el desgraciado espiraba entre la rabia y la desesperación...

¡En vano se había despertado en aquella alma, en otro tiempo cristiana, un resto de fé; en vano, á la luz de las terribles claridades que proyecta la proximidad de la muerte sobre el alma de aquel desventurado, claridades que le muestran el escándalo de su vida y el juicio que le espera!... ¡En vano, repito, habría querido lanzar un grito de arrepentimiento, y probar de hacer un llamamiento supremo á la inefable misericordia divina!... Nó; aquellos infames proveedores del infierno no lo permitirán; endurecido y maldito de antemano, caerá en poder de la justicia divina (2)...

(1) Correspondencias de Dalember, Condorcet, Voltaire... Y aquel incomprendible Lamennais ¿no tuvo que pasar, apesar de las instancias de una piadosa sobrina suya, por esta prueba de reprobación?

(2) A propósito de estas muertes infames, y de las ocultaciones que las han seguido, véanse los *Diarios belgas* y ciertos *Diarios franceses*.